



# EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO  
TIPOGRÁFICO Y EDITORIAL  
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Taller de encuadernación, pa-  
pelería y objetos de escrito-  
rio.

Se publica todos los domingos.

Redacción y Administración,  
calle de los Arcos, núm. 9.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En La Bisbal 10 rs. trimestre  
En los demás puntos del rei-  
no 12, franco de porte.  
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, y anuncios  
etc. línea. . . . . 1r.  
Suscritores. . . . . 12.  
Insértese ó nó, no se qu-  
vuelve ningún original.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

EDITOR Y PROPIETARIO: D. ANTONIO DE TORRES.

## REDACTORES.

D. Francisco Sala de Pou.  
D. Estéban Moret y Molinas.  
D. Joaquín Sitjar y Bulcegura.  
D. Juan Sitjar y Bulcegura.  
D. Antonio de Torres, —El Aredano.

D. José M. Vehí, —X.  
D. José Vancells y Marqués.  
D. Estéban Llobera y Laberti.  
D. Eusebio Planells.  
Lea de Monte Leon.  
Cantaverdades.

D. Alberto de Quintana.  
D. Francisco de P. Franquesa.  
D. Francisco Castellví y Pallarés.  
D. Antonio Molins y Sirera.  
D. José Martí y Folguera.  
D. Salvador Genís.

D. Víctor Balaguer.  
D. Roberto Robert.  
D. Terencio Thos y Codina.  
D. Félix M. Falguera.  
D. Juan Giné y Parlagás.  
D. José de Lefamendi.

D. Rómulo Moragas y Droz.  
D. Cristóbal Cabello y Mohedano.  
D. Pedro M. Yago.  
D. Jacinto Labaila.  
D. Joaquín Passolas de Sabater.  
D. Ramon Bassols.

D. Federico Mistral.  
D. José Roumanille.  
D. Juan Brunet.  
D. Luis Roumieux.  
D. Julián Gailard.  
D. Domingo Guardiola.

## LA CIENCIA Y LA CIVILIZACIÓN.

(Continuación.)

No bien llega un europeo entre los sal-  
vajes, los reúne, levanta ciudades, planta  
mil artes ingeniosas, que multiplican las  
riquezas y recursos de aquel pueblo recién  
establecido, y le encumbran al supremo  
alcázar labrado por su escelso númen.

Si posible fuese aniquilar nuestras cien-  
cias y borrar la historia de lo pasado, tan-  
to valdría que nos arrebatasen los recuer-  
dos de nuestra mocedad y de nuestros  
yerros, para engolfarnos de nuevo en el  
vergonzoso cerco de nuestros desbarros y  
torpezas. Si eternizásemos la inesprien-  
cia, condenando el espíritu humano a la  
niñez y a la incapacidad, reduciríamos  
nuestra especie a la desgraciada suerte de  
aquellos príncipes asiáticos, a quienes ad-  
ministran brevajes propios para embrute-  
cerlos y quitarles la esperanza de reinar.  
El tártaro y el salvaje, que ignoran la his-  
toria de sus padres, no pueden aprove-  
charse de la experiencia que estos adqui-  
rieron, y se ven reducidos a intentarlo to-  
do de nuevo; pues carecen de principios  
generales. Entonces el género humano,  
semejante a las razas de animales encena-  
gados en su original estolidez, iría reem-  
plazándose en este globo, a la manera que  
las hormigas, cuyas generaciones destruy-  
en las obras de las precedentes, y no sa-  
caría ninguna ventaja de lo que antes se  
hiciera, cual si condenado por la natura-  
za al martirio de Sísifo, tuviese que levan-  
tar en todos tiempos el peñasco de la bar-  
barie, que vuelve a caer continuamente  
para aniquilarle de una vez. ¡Y qué! ¿ha-  
brá la naturaleza dado al animal humano  
el cerebro más capaz, la facultad de refle-  
xionar, la ardiente curiosidad de saber, y  
manos aptas para ejecutar toda suerte de  
obras, con la mira de que yazea como las  
más hediondas criaturas de la tierra? ¿No  
venimos al mundo desnudos, endebles y

sin armas, para que nos inclinásemos a la  
vida social y a valernos de nuestra indus-  
tria creadora de primorosos artefactos?  
¿Vendremos a ser depravados porque no  
vivimos como el orangután? ¿Adolecemos  
de tantísimos quebrantos sólo porque pen-  
samos, según supone Juan Jacobo Rous-  
seau? Por cierto que también se despereza  
el salvaje acometido de sus dolencias, ca-  
lenturas biliosas y pútridas, reumatismos,  
flegmasías cutáneas, etc., según lo notó  
en la América septentrional Benjamin  
Rush. Nuestros ganados tienen también  
sus enfermedades, causadas por su género  
de vida, más bien que por sus reflexiones.  
La existencia intelectual y estudio está tan  
distante de ser enfermiza y enemiga de la  
naturaleza, como que se ha probado por  
los registros de mortalidad con los ejem-  
plos de filósofos y hombres que se dedican  
a la vida contemplativa, como los brama-  
nes y anacoretas, que el estudio moderado  
dilata extraordinariamente la vida y la  
salud.

En efecto, las graves meditaciones que  
arrebatan el ánimo, alejándole de los sin-  
sabores y pesadumbres diarias, atajan el  
vaiven de nuestras pasiones, embalsaman  
celestialmente las horas, y despiden todo  
deseo que no se dirija al descubrimiento  
de nuevas verdades y a los progresos de la  
ciencia y de la sabiduría. Aquel estado de  
moderación trae necesariamente consigo la  
sobriedad, y desvía de los deleites acalora-  
dos: los verdaderos sabios, rarísima vez  
afectos a la fortuna, no dan cabida a los  
estrados del lujo ni de la relajación; pues  
esta sería incompatible con el estudio: así  
pues, la vida retirada, la mediana, a veces  
la indigencia, el filosófico desaproio de  
toda sensualidad, proporcionan una exis-  
tencia tranquila, virtuosa, templada con la  
paz del alma y del cuerpo: de esta suerte  
llegaron a una edad avanzada Solón y Teo-  
frasto, aprendiendo siempre, como en el  
siglo XVIII, Newton, Fontenelle, Cassi-  
ni, etc. ¡Cuán grato es contemplar desde el  
puerto los naufragios de la vida humana,

y atesorar la sabiduría con la experiencia  
de ajenas locuras, bien así como desde  
nuestros abrigados aposentos escuchamos  
los rugidos del huracán que azota los cam-  
pos!

Pocas palabras bastan para echar abajo  
el cúmulo de necias acusaciones de los in-  
teresados en declamar contra la civiliza-  
ción. Jamás pudo esta derramar el error y  
la superstición sobre la tierra, puesto que  
los está de continuo acosando; no limitó la  
inteligencia humana a la escolástica de la  
Edad Media y del peripato, puesto que ella  
sola desencarceló el pensamiento. Muy le-  
jos de solemnizar la autoridad de los maes-  
tros, las ciencias propenden a la duda y al  
examen de todas las opiniones, lejos de  
impugnar la religión y las leyes, derriban  
al contrario la superstición y el despotis-  
mo, sus más funestos enemigos. ¿Y a quién  
le ocurrió jamás que el estudio quebranta  
el espíritu, en vez de engrandecerlo y ali-  
mentarlo con los arranques sublimes y ge-  
nerosos que son el pan de los fuertes? El  
cultivo de nuestra razón no puede engen-  
drar la locura, ni el exceso de saber em-  
botar el entendimiento o trastornar el ju-  
icio; ¿y quién duda que la necesidad que no  
se conoce es más incurable que la que pro-  
cura enmendarse con el estudio? Es cierto  
que los defectos del alma, cuando ilumina-  
dos por la luz del saber, aparecen mayo-  
res; y por eso llaman más la atención en  
las personas instruidas que en los igno-  
rantes; pero está la ciencia tan lejos de ser  
su origen, como que incesantemente pro-  
cura esterminarlos. Si la civilización no  
alcanza a fortalecer todas las almas, glo-  
graremos tamaño objeto viviendo en la ig-  
norancia y en el desamparo, lejos de los  
nobles ejemplos que nos proponen la his-  
toria y las doctrinas morales? Si puede el  
númen encumbrarse con sus propias fuer-  
zas, con sólo observar la naturaleza, ¿cuán-  
to más audaz no será su vuelo, si se ve  
fortalecido por el estudio y estimulado por  
la emulación, que forzosamente debe ins-  
pirarle la sociedad de otros ingenios tan

sublimes como el suyo? Las ciencias son  
hermanas y se estrechan las manos. Por  
otra parte los alcances se avivan e ilustran  
por medio de las comunicaciones o mutuos  
reflejos de sus luces. Es verdad que la  
ciencia no constituye por sí sola el verda-  
dero númen, pero lo fecundiza, y cual ra-  
faga alhagüenia, le hace florecer y fructifi-  
car. No se nos oculta que ciertas gentes  
acusen a las ciencias de conmover los es-  
tados, proclamando los beneficios de la  
ignorancia para la estabilidad de los go-  
biernos, ó la eterna medianía que impu-  
sieron a los chinos y otras naciones el des-  
potismo y sus falsas creencias: pero ¿quién  
levanta estas imputaciones, si no son esos  
hombres que llevan estampado en la frente  
el sello de la incapacidad y de la igno-  
rancia, y que harto viles y despreciados  
para que dócilmente les obedezca un pue-  
blo ingenioso, valiente y más ilustrado  
que ellos, quisieran más bien conducir, con  
el látigo en la mano, viles piaras de cua-  
drúpedos? Señoreen en buen hora esas  
gentes a los brutos; que los verdaderos es-  
tadistas no se quejarán nunca de la indus-  
tria y talento de una nación generosa y  
magnánima, y los reyes grandes cifrarán  
siempre su gloria en gobernar hombres de  
mérito. ¡Qué nos importa a nosotros que  
un estúpido sultan vaya blandiendo su ci-  
mitarra sobre la cabeza de tantos miles de  
estólidos esclavos! Algunos soberanos de  
Europa se colocan al frente de pueblos in-  
geniosos y libres, y alcanzan mayor podo-  
rio que los Jerjes y Nabucos. Venecia supo  
en otro tiempo contrastar toda la potencia  
otomana, la cual pedía a aquella orgullosa  
república sus artistas y artefactos. Si los  
chinos no fuesen tan estúpidamente adic-  
tos a la imperfecta civilización de sus ma-  
yores, ¿habrían doblado la cerviz ante los  
Mogoles, Eleutos y Tártaros? Nó: la igno-  
rancia no cura ni la flaqueza, ni el error,  
y la ceguera no advierte los precipicios.  
Es cierto que los políticos vulgares dese-  
chan a los varones doctos del santuario de  
la diplomacia y de los negocios de estado.



y no dejan de tener sus razones. Temen con fundamento el parangón, pues si empuña el timón del estado alguno de esos espíritus vigorosos, empapado en sublimes conceptos, partos de la filosofía y de la ciencia, como un Lhopital, un Sully, un Colbert, un Malesherbes, eclipsan entonces todos esos hombres superficiales que frecuentan los estrados y que procuran zaherir con escarnios la ciencia que no poseen. Crean los tales que se puede gobernar á los pueblos ni más ni menos como se obsequia á las damas de los príncipes; es cierto que con tan palaciegos consejeros juegan los soberanos sus reinos á la aventura, y siembran revoluciones para lo venidero. La historia severa contará algún día á los hombres el castigo de la ignorancia que menosprecia sus lecciones, porque un Tácito no halaga el oído de los reyes con vergonzosas lisonjas.

(Se concluirá.)

## Sección literaria.

### DESCONORT.

«Ay de qui se 'n vá y no torna!  
Ay de qui 's mor d' anyoransa!  
Pus, si á l' un li falta vida,  
L' alé ja al altre li manca.

Tot lo del món es follia,  
Darrera 'l goig van las llágrimas;  
Penas que lo cor destrossan,  
¡Qui pót jamay olvidarlas?...!

Mon amant partí á la guerra,  
Jo li brodí rica banda,  
¿Qui havia jamay de dirme  
Que fóra ella sa mortalla?

Lo missatger trist venia,  
Jo ab gran desitj l' aguardava,  
Mes ¡ay! que 'm dihen sas novas  
Las llágrimas de sa cara.

Penas que lo cor destrossan,  
¿Qui pót jamay olvidarlas?  
Ay de qui se 'n vá y no torna!  
Ay de qui 's mor d' anyoransa!

Aixís al so de sas queixas  
Plorava Clemència Isaura,  
Y passan dias y dias  
Correntne sempre sas llágrimas.

Del prat floreta escullida  
Per l' uracá arrabassada,  
Passava las diadas tristas  
Sense conort ni gaubansa.

De son amor en memòria  
Folla l'arpa puntejaba,  
Mes eran gemecis sas notas  
Que l' ànima desgarravan.

Penas que lo cor destrossan,  
¿Qui pót jamay olvidarlas?  
Ay de qui se 'n vá y no torna!  
Ay de qui 's mor d' anyoransa!

ANTONI MOLINS Y SIRERA.

Octubre, 1865.

## LA CORDERILLA BLANCA.

(Fábula.)

Cayó un día en un charco  
La Corderilla blanca,  
Y cuando allí la vieron  
Las graznadoras ranas,  
Colmáronle oficiosas  
De torpes alabanzas;  
Y encareciendo mucho  
El sitio que habitaba,  
Quisieron persuadirla  
Que no lo abandonara.  
La cándida Cordera,  
Que nunca frecuentaba  
Lugares tan impuros,  
Notó que se empañaban

Los ampos de su nieve  
Con las fangosas aguas,  
Y entonces acallando  
La pesadumbre amarga  
Que su pecho afligia,  
Fingió darles las gracias,  
Y, desde el seno hediondo  
De aquella turbia balsa,  
Veloó corrió á la fuente  
Y allí lavó sus manchas.  
Solicito sin duda  
El pastor la acechaba,  
Pues viendo que volvía  
Ya limpia á la majada,  
clamó: «¡Bendita sea  
La Corderilla blanca!»

Hay para el alma frágil  
Que ha resbalado incauto  
En el charco del vicio,  
Y que, al notar sus manchas,  
Se lava arrepentida  
Y vuelve á la majada,  
Otro Pastor divino  
Que desde el cielo exclama:  
«¡Bendita una y mil veces  
La Corderilla blanca!»

Felipe Jacinto Sala.

## Variedades.

### LA MUJER Y SU EDUCACION.

(Apuntes tomados al vuelo.)

Después de lo que han escrito las ilustradas plumas de Aimé Martin, Catalina Llanos y Alcaraz y otros escritores de reconocido mérito, nada nuevo podréis esperar que os diga yo, simpáticas lectoras, respecto al bello sexo.

Hay cuestiones, sin embargo, cuya trascendencia es importante no podrán nunca encarecerse lo suficiente, pues guardan una relación tan íntima con la vida pública y privada de las sociedades, que casi puede decirse forman su base, pues de ellas depende en muchas ocasiones la vida ordenada del cuerpo social y del hogar.

Permitaseme, pues, que eche una piedra más en los cimientos, que si bien no podrá servir de sosten al edificio macizo y fuerte que otros levantaron, podrá con todo llenar algún vacío que en su construcción los albañiles dejaran.

Muy recientemente, en las columnas de un periódico de Nueva-York se consignaba que las mujeres de aquel país se habían asociado con el objeto de defender los derechos que para el desempeño de los diversos cargos públicos, les concedía su calidad de individuos de la gran familia humana.

Que con el mismo objeto empezaría á publicarse dentro muy poco un órgano que fuere el eco genuino y autorizado, que en el palenque periodístico sostuviera las ideas no sólo de las asociadas, sino las que debía tener sobre el particular el bello sexo en general.

Esto explica hasta donde puede llevarnos un orgullo mal entendido.

Eso depende de la falsa educación que á la mujer damos.

Eso prueba también que el siglo décimo nono es el siglo mas franco, por no decir otra cosa, de los siglos habidos y por haber.

Bien por las hijas de Nueva-York que, á pesar de sus prevenciones contra su rival la Inglaterra, van *inglesándose* cada día más.

Pero ¿es esto natural? ¿es esto lógico? Veámoslo.

Comenzaré por decir que el gran mal de la mujer de nuestro siglo es el no querer ser mujer.

Ha querido trocar los frenos, y por eso sus pensamientos, sus actos y sus tendencias están siempre contrapuestos á su carácter, á su naturaleza y á su misión.

De dulce y afable que era, se ha vuelto dominadora y déspota.

De sensible y delicada se ha convertido en fuerte y varonil.

Su misión que es de paz, y que únicamente debe ceñirse en reinar dentro de su hogar, y en la práctica de todas las virtudes, para que sus hijos un día, siguiendo el ejemplo de su madre, sean buenos esposos, mejores padres y honrados ciudadanos; la ha olvidado completamente, y dando oído á quiméricas y perjudiciales teorías, monta á caballo, juega al florete, maneja la espada y tira la pistola.

Y en su prurito de invadir el campo masculino, ha ido todavía más lejos.

Quiere ser abogado, médico, diputado y ministro.

Mucho será que en su afán de querer ser hombre, no la veamos dentro poco tiempo convertida en barbero y limpia chimeneas.

Por Dios, señoras mujeres, por Dios, tengan Vds. un poco más de juicio.

¿No están Vds. satisfechas con ser buenas y bellas?

¿No les bastan á Vds. las gracias y atractivos con que pródiga naturaleza las adornara?

¿Tienen acaso necesidad de apelar á esos recursos estremos que tanto las afean.

Sean Vds. más racionales y déjense de ilusiones más ó menos bellas y realizables, y fíjense en lo que deben ser.

¿No satisface á su capricho ver rendido á sus pies al hombre que viene á depositar el fruto de sus trabajos, que se inspira en Vds., que se afana y desvela por Vds.?

En mi concepto sería altamente ridículo ver á una mujer con verdaderas condiciones de tal—porque debo advertir que entre Vds. también hay monstruos—defendiendo ante un tribunal á un acusado, en los diversos delitos que la legislación condena.

¡Ella que debe ser tan ruborosa y que su mejor encanto consiste en su candor y su inocencia!

No lo sería menos tampoco viendo á otra en plena consulta médica tratando una cuestión de vida ó muerte, ó discutiendo ciertas enfermedades sobre las que el pudor ha corrido un velo, ó bien practicando una operación en puntos que la naturaleza oculta.

Esto, señoras, sería más que ridículo, innoble, inhumano, inmoral.

Vaya otro ejemplo.

Supongámosla, tratando de negocios de interés político y social, ante los primeros diplomáticos del mundo, ó bien una mujer-ministro de la Guerra, mandando la construcción de 50,000 fusiles Chassepot, para la mejor propagación de la especie...

¿Se horrorizan Vds., no es verdad?

Pues á eso aspiran sus buenas y cándidas hermanitas de Nueva-York.

Poquito que me gustará verlas á Vds. sentadas ante su bufete, con la Ley de Partidas á un lado y las de Toro en la frente.

Médico ó abogado, prometo ser su cliente.

General, militar bajo sus órdenes.

Diputado, cuente con mi voto.

Ministro, me nombro oficial de una de sus dependencias.

Pero dejando bromas á un lado, créanme Vds., señoras, y convénzanse de ello.

La mujer no debe nunca, ni cambiar su naturaleza, ni apartarse de su misión.

Yo voy á concluir, recomendándolas á ustedes que no olviden nunca la verdad y la filosofía que encierra la bella frase del autor de *La cruz del matrimonio*...

La mujer  
que ama á su hijo con tibieza,  
que no cose y que no reza,  
honrada no puede ser.

El Aredano.

¿Saben, nuestros *hermanos* de Castilla, por qué concedemos ese dulce título á los hijos de la hermosa Provenza, cuna de la moderna poesía en el Mediodía de Europa?

Para evitar equivocadas interpretaciones, vamos á explicárselo con franqueza, aunque podrian saberlo perfectamente si no hubiesen aprendido la historia de España en libros que sólo relatan los hechos de uno de los pueblos peninsulares.

Llamamos gustosamente *hermanos* á los hijos de Provenza:

Porque, el verdadero origen de la *nacionalidad española*, su verdadera base histórica, la constituye el establecimiento y la continuación por tanto tiempo en España del grande y poderoso Imperio de los Visigodos; del que formaban parte los pueblos del Mediodía de las antiguas Galias.

Porque, *por esta causa*, después de la destrucción del mismo imperio por los árabes; provenzales y catalanes espontáneamente reanudamos nuestros lazos políticos, que contribuyeron á estrechar, entonces, los tan dulces de la poesía.

Porque, *por estas causas*, los ayudamos fraternalmente á rechazar la invasión de los pueblos francos, considerando á estos como enemigos comunes: cuyos pueblos tan sólo pudieron consumir la *anexión* de la Provenza, de la antigua Galia gótica, prevalidos de una desgraciada cuestión religiosa.

Todo esto recuerda el cariñoso nombre de *hermanos* que todavía nos damos con verdadero afecto, mutuamente, provenzales y catalanes: todos estos recuerdos simbolizan nuestras actuales relaciones literarias, que tienen además, respectivamente, igual objeto.

Leemos en *La Montaña de Montserrat*, periódico dirigido por nuestro distinguido amigo D. Victor Balaguer.

«Un periódico político de Madrid, *El Imparcial*, ha publicado un artículo en favor del teatro catalán, poniendo de relieve lo impropio de la prohibición de dicho teatro (que á tal equivale la de que no puedan ser enviadas á la censura las producciones escritas en catalán) con el permiso que se concede para representar en francés.

«¿Cómo, en efecto, no ha de chocar, dice, que mientras se permite la representación de producciones extranjeras, no gocen de igual derecho todas las nacionales?»

Sobre el mismo asunto habíamos escrito nosotros un artículo que no ha visto la luz pública y que guardamos en nuestra cartera.

Es verdaderamente extraño y triste lo que hoy sucede y estamos presenciando.

En el teatro Principal de Barcelona actúa una compañía francesa y se representan obras dramáticas en francés. Tras de esta compañía actuará otra italiana. Mientras tanto, el teatro catalán, un teatro nacional, se ve obligado á pasar por las horcas caudinas de hacerse bilingüe para poder dar funciones.

No entendemos esta lógica.

Nos complacemos en que nuestro estimado colega, *El Imparcial*, haya reconocido implícitamente que la *uniformidad* de language no es necesaria á la *unidad nacional*.

La pretensión de la existencia de semejante necesidad, que suponía la de una *inconveniente* y *forzada* asimilación (tan forzada y tan inconveniente como, por desgracia, nos lo recuerdan Portugal y el Rosellón); que suponía, repetimos, la de esa asimilación de los demás pueblos de España con respecto á uno, noble y heroico como todos sus hermanos, pero que no es ni más emprendedor, ni más laborioso, ni más constante, ni más vigoroso, ni en manera alguna *más español* que los restantes que, en unión del mismo, constituyen nuestra querida Nación; no podía venir ni con el título de dicho apreciado colega, ni con las generosas ideas de que es tan digno paladín.

Nuestro nuevo y bien venido colega, *El Exámen*, aplaude la invitación que los actuales mantenedores de los Juegos Florales de Barcelona, han dirigido á los poetas castellanos y á los felibres de Provenza; si bien añade que no sabe qué papel representarán los primeros en aquella fiesta, si no entienden la lengua catalana.

Permítanos que le digamos con la más amistosa franqueza, que el papel en ese punto de los poetas castellanos será, cuando menos, el mismo que el de los literatos provenzales, puesto que (á nuestro entender) hay mucha más semejanza entre la lengua de Castilla y el idioma catalán,



puro y castizo, que entre este y el habla actual de la Provenza:

## EFEMÉRIDES DE LA SEMANA PASADA.

- 1666.—Defensa de Larache por el capitán español D. Juan de Albarado.
- 1806.—Muere en Cádiz el bravo almirante D. Federico de Gravina.
- 1380.—Felipe II va á tomar posesion de la corona de Portugal.
- 1319.—Hernán Cortés desembarca en la costa de Méjico.
- 1838.—Entra por sorpresa en Zaragoza la faccion de Cabañero.
- 1405.—Felipe III manda edificar el antiguo alcázar de Madrid.
- 1838.—Apertura de la vía férrea de Madrid á Alicante.

## Gacetilla.

Q. E. P. D.—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores la prematura muerte de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Pedro Martínez Quintanilla, jefe que fué de 1.ª clase de la Seccion de Estadística y Secretario del Gobierno Civil de esta provincia.

Sus Datos estadísticos sobre la provincia de Gerona le valieron justos y merecidos aplausos, pues facilitó sobre manera el estudio de la misma, la cual por su importancia social, política y administrativa, era digna de ser conocida.

No obstante de que el Sr. de Quintanilla no naciera en nuestra comarca, su enlace con una familia catalana y las numerosas relaciones y simpatías que con su amabilidad y talento habia sabido conquistarse, hace doblemente sensible la pérdida que todos lloramos.

¡Dios le tenga en la gloria y premie los buenos servicios que al país y á sus amigos, en todas ocasiones prestará!

QUE SEA DE RESULTADO.—Por orden del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, se ha

dispuesto y cedido un local en la plaza de Santa Catalina de aquella ciudad, para que el ilustrado profesor médico D. Pablo Estorch y Siqués—con un loable fin que le honra y á que la humanidad debe quedar muy agradecida sólo por la idea benéfica y salvadora que entraña.—pueda verificar los experimentos que para la curacion radical de la hidrofobia se propone practicar.

Leida la esposicion que dicho señor elevó á la Academia de medicina de la capital del Principado, aunque profanos en la materia, no vacilamos en augurar resultados provechosos de sus experiencias.

Deseamos de todas veras que el Señor Estorch vea recompensados sus loables esfuerzos para honra y provecho propio y bien de la humanidad.

NUÉVOS COLEGAS.—Agradecemos, devolviéndosela, la visita que hemos merecido del «Gay Saber», «La Barretina», «El Exámen», «La Legalidad» y «El Farol».

Los dos primeros están escritos en nuestra siempre bella lengua catalana, y el nombre de sus autores y lo galanas y hermosas que son sus producciones, nos corroboraron una vez más nuestra opinion de que la literatura catalana puede competir en vigor, fuerza y belleza con cualquiera de las conocidas, por mejores condiciones que ostente.

«El Exámen» es otro periódico que, bajo la direccion de nuestro amigo y reputado escritor D. José Joaquín Ribó, merece por completo nuestras simpatías, ya por sus tendencias, ya por los magníficos resultados que puede proporcionar á las letras.

Es el eco de un centro universal de publicaciones que allana de una manera muy ventajosa las inmensas dificultades que desgraciadamente hay que vencer en la carrera literaria; por lo mismo nos asociamos por completo á la idea que ha precedido á su fundacion.

A estos y á los demás colegas citados les deseamos buena suerte y prosperidad.

¡QUE DISPARATE!—Hemos visto monedas de cobre acuñadas estos últimos años en los establecimientos del gobierno, en que se lee «Dos y medio céntimos de escudo».

Esto no es ya sistema decimal sino una monstruosa mezcla, una verdadera mezc-

lanza de quebrados comunes con los decimales: de manera que para escribir en estos últimos el importe de una de aquellas monedas ha de hacerse necesariamente una reduccion, ó con referencia al escudo (25 milésimas), ó con relacion al real (25 céntimos). ¡Que disparate! repetimos, y no podemos dejar de añadir, ya que hasta en cosas tan sencillas se observa tanto desacierto, ¡Pobre España!

## Seccion oficial.

Comision Directiva del Instituto agrícola Catalan de S. Isidro.

Esta Comision Directiva que desea facilitar á los agricultores todas las ventajas y recursos de que pueden disponer los de los países extranjeros para la explotacion de sus tierras con el auxilio de las ciencias naturales; tiene la satisfaccion de anunciar el establecimiento de un *Laboratorio químico*, que, protegido por el Instituto dirigirá el Sr. Socio de mérito é ingeniero industrial, D. Luís Justo y Villanueva.

En este Laboratorio abierto los lunes, miércoles y viernes de 9 á 11 de la mañana en el mismo local que el Instituto ocupa —Plaza del Beato Oriol, núm. 4—se analizarán las tierras, los abonos, los vinos y demás materias que soliciten los señores propietarios y cultivadores, siempre que se propongan un objeto agrícola; se harán planos para casas de labranza y sus dependencias, como estercoleros, bodegas, cuadras, graneros etc.; y se contestará á las consultas que tengan á bien presentar al Director; todo bajo la responsabilidad de este, y con arreglo á las condiciones y tarifas que estarán de manifiesto.

Barcelona 20 de febrero de 1868.—P. A. de la C. D.—El vocal secretario, Andrés de Ferran.

## MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 6

Trigo. . . . .	104 rs.
Mescladizo. . . . .	88 »
Habones. . . . .	72 »
Habas. . . . .	68 »
Arbejas. . . . .	64 »
Panizo. . . . .	48 »
Maiz. . . . .	54 »
Altramuces. . . . .	44 »
Cebada. . . . .	40 »
Mijo. . . . .	52 »
Avena. . . . .	33 »
Aceite el mallal. . . . .	64 »

## Charada.

De la primera estoy cerca  
comiéndome una granada,  
y es objeto militar  
segunda, tercera y cuarta:  
tercera con cuarta es nombre  
de una dignísima santa;  
la cuarta despues de dos  
es el animal de casa,  
y otro nombre de mujer  
con prima y la cuarta sacas:  
y aunque lo tomes á broma,  
el todo de mi charada  
es una flor diminuta  
y el nombre de mi muchacha.

(Solucion á la anterior.)

MA-RI-NO.

Por todo io no firmado y E. R. Antonio de Torre

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, calle de los Arcos, núm. 9.—1868.

— 4 —

no de él. Tenia cerca de treinta años; era bien formado, poseia una elegancia natural y una distincion que le hacian superior á la humilde esfera en que vivia. Su carácter hubiera estado en armonia con su esterior, sin una susceptibilidad sombría que se le aumentaba á la menor cosa, especialmente en todo lo que concernia á su casa y familia. La idea de ocupar y de divertir á la malignidad pública le era insoportable, y temia todo lo ridículo como el mayor de los males.

—Sí, es una debilidad, decia una tarde á su mujer. Obro mal, convengo en ello.... Yo no podré impedir que las gentes hablen, intentar librarse de sus calumnias, ó afectarse por ellas de una manera que incomoden, es una locura... Pero no puedo vencerme; mi genio se altera, y todo razonamiento es inútil.

—¿Qué diriais, Henry, replicó Alice, si ocuparais el lugar del pobre M. Morland, y tuvieseis una mujer que apalease á los criados?

—¿Qué diria, exclamó Henry, con una gravedad cómica, bondad del cielo! Alice, no me lo preguntes; creo que en tal caso me salvaria yéndome al punto más distante de la tierra.

—O una mujer, continuó Alice, que no aborreciese las murmuraciones, una mujer como mistres Parson que se emborracha, y pega fuego á la casa.

—Me ahorcaria, Alice, ciertamente.

—O una mujer como mistres Bloxham que enmienda los números de la cuenta del panadero, para perjudicarle en una ó dos libras de pan cada samana. El mismo panadero me ha referido esto.

—¿Qué vecinas... qué amigas...! Escúchame, amor mio. Yo creo firmemente que nunca me sometarás á una prueba igual, y que no tendré motivo de avergonzarme de ti... Me moriria si tal me sucediese...! Pero no puedo menos de recomendarte que mires por tí misma, en lo cual va tu interés y el mio.

—¡Dios mio! Henry, á qué viene ese tono tan formal?

—No es sin motivo... Vuestra posicion es más delicada que la de la mayor parte de las otras mujeres. Jóven, alegre.... y me parece que debes agradar á todos como me agradas á mí....

—¡Yo lo celebro! esta es una galantería... y de vos, Henry, cumplimiento que me hace tanta gracia....

—Querida Alice!... Bien sabes que por obligacion tengo que ausentarme con frecuencia, y dejarte sola en Londres durante meses enteros.... por cuyo motivo, debes obrar con la mayor circunspeccion, porque estás más espuesta que cualquiera otra á la maledicencia.

## EL RETAZO DE ENCAGE.

por

D. FRANCISCO COQUILLE.



LA BISBAL

IMPRESA DE D. ANTONIO DE TORRES, EDITOR.  
Calle de los Arcos, núm. 9.—1868.



# SECCION DE ANUNCIOS.

## SUSCRICION PERMANENTE.

LOS 300,000 DUROS.

HISTORIA DE UN POBRE HOMBRE,

por

JULIO NOMBELA.

Precio: un cuartillo de real la entrega en toda España.

HISTORIA

DE

GIL BLAS DE SANTILLANA,

por

MR. LESAGE.

Precio: medio real la entrega en toda España.

LAS CALLES DE BARCELONA,

por

DON VÍCTOR BALAGUER.

Precio: medio real la entrega en toda España.

LA

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS  
EN 1867,

por

D. FRANCISCO JOSÉ ORELLANA.

Precio: un real la entrega en toda España.

## UN ODIO Á MUERTE.

HISTORIA DE DOS MUJER S,

por

JULIO NOMBELA.

Precio: un cuartillo de real la entrega en toda España.

HISTORIA DE FELIPE II,

REY DE ESPAÑA.

Por el Excmo. Sr. D. Evaristo San Miguel y Valledor.

Precio: medio real la entrega en toda España.

TEATRO SELECTO,

ANTIGUO Y MODERNO,

NACIONAL Y EXTRANJERO.

COLECCIONADO POR

D. FRANCISCO JOSÉ ORELLANA.

Precio: medio real la entrega en toda España.

## LOS SUCECOS.

Único periódico en España ilustrado  
diariamente con profusion de gra-  
bados. Con más un semanario de  
regalo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: Un mes, 8 rs.—Provincias: Trimestre,  
30 rs. si el importe acompaña al pedido.  
Girando la administracion. 36 rs.  
Se suscribe en esta redaccion.

## OBRAS EN VENTA.

LITERATURA,

HISTORIA Y POLITICA,

por

DON JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

Dos tomos en 4.º, 32 rs.

MÉTODO PRÁCTICO

PAPA LA ENSEÑANZA

DE LA LENGUA CASTELLANA

EN CATALUÑA.

por D. ODON FONOLL.

precio, 8 rs.

Edicion de lujo.

JOCHS

FLORALS

DE BARCELONA

en 1867.

ANY IX DE SA RESTAURACIÓ.

Preci: 12 rs.

## LAS SET BALADAS.

FETAS PER

FRANCESCH PELAY BRIZ.

Preci 3 rs.

GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO

SEGUIDAS DE DIRECCIONES PERSONALES

DE IMPORTANCIA VITAL

dedicadas

A LOS CASADOS Y SOLTEROS DE AMBOS SEXOS.

escrita en inglés

por EL DOCTOR J. L. CURTIS

PRECIO, 8 RS.

CALENDARIO

AMERICANO

PARA

1868.

Precio: 4 reales.

## EL RETAZO DE ENCAJE.

por

D. FRANCISCO COQUILLE.

I.

Mr. y Mme. Aytoun, apenas llevaban dos años de casados, y ocupaban en Londres una de aquellas casitas que sólo sirven para una familia. Vivian sin esplendidez, pero honrosamente, servidos por una cocinera y una doncella. Esta, que se llamaba Susana, poseía con justos motivos, la confianza de su ama.

M. Henry Aytoun era el agente de una gran casa de comercio de Londres, y hacia viajes sobre asuntos de la misma, que algunas veces le obligan á estar ausente de aquella capital muchos meses seguidos. Sus emolumentos eran una cosa regular, y le permitian mantenerse con su mujer de una manera respetable.

Al parecer era feliz este matrimonio, y lo era en efecto, porque parecía que se habian criado el uno para el otro. Alice sólo tenía veinte y un años; su alegría natural y su inesperienza de las cosas del mundo daba una gracia sencilla á sus modales. Como niña, era juguetona y alegre, y le gustaba el tocador, los paseos, los espectáculos; y en defecto de esto, buscaba la sociedad de algunos vecinos á quienes oía discurrir y discurría ella misma sobre mil cosas diferentes; pero nada de esto disminuía el cariño que profesaba á su marido, porque cuando estaba presente, no tenía necesidad de ninguna distraccion, y si algunas veces se esmeraba en componerse, su principal objeto en ello era agradarle. Una palabra en su elogio que le dirigiese Henry Aytoun, la lisonjeaba más que si todo el mundo le prodigase admiracion.

Henry Aytoun se merecia este afecto exclusivo porque era dig-